

# TOM SAWYER

ILUSTRACIONES DE DOMENICO RUSSO



 Picarona



## ILUSTRADOR

Dibujante y artista conceptual, Domenico Russo ha trabajado como creador de decorados y de accesorios para dibujos animados. Cursó estudios de animación en la academia Nemo, en Florencia, y después en la Stephen Silver Drawing Academy de Los Ángeles. Da clases de creación y composición en 2D y colabora con varias editoriales.

## ADAPTACIÓN DE LOS TEXTOS

Altea Villa

## CONCEPTO GRÁFICO

Valentina Figus

Título original: TOM SAWYER

Texto: *Altea Villa (sobre el original de Mark Twain)*

Ilustraciones: *Domenico Russo*

1.ª edición: *octubre de 2024*

Traducción: *Susana Cantero*

Maquetación: *El Taller del Libro, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

WS whitestar kids® es  
marca registrada de White Star s.r.l.

© 2024 White Star s.r.l.

Piazzale Luigi Cadorna 6, 20123 Milán, Italia

[www.whitestar.it](http://www.whitestar.it)

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

[www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España


Tel. 93 309 85 25

E-mail: [picarona@picarona.net](mailto:picarona@picarona.net)

ISBN: 978-84-9145-746-6

DL B 8987-2024

*Printed in China*





# ÍNDICE

**CAPÍTULO 1**  
**TÍA POLLY**  
P. 5

**CAPÍTULO 2**  
**HUCKLEBERRY**  
**FINN**  
P. 15

**CAPÍTULO 3**  
**UNA NOCHE EN**  
**EL CEMENTERIO**  
P. 25

**CAPÍTULO 4**  
**LA ISLA DE**  
**JACKSON**  
P. 37

**CAPÍTULO 5**  
**EL TESORO**  
P. 49





## CAPÍTULO 1

# TÍA POLLY

—¡Tom! ¡Toooooom! Pero ¿dónde se habrá metido este niño? ¡Tom!

La anciana se ajustó las gafas y se puso a buscar debajo de su cama, pero Tom, el granuja de su sobrino, no aparecía por ninguna parte.

Se fue entonces a inspeccionar las hileras de tomates al huerto, pero Tom seguía sin aparecer. Al advertir, con el rabillo del ojo, una silueta que se escabullía detrás de ella, tía Polly agarró al chiquillo por la chaqueta, deteniendo en seco su huida.

—¡Te pillé! ¡Conque estabas en la alacena! ¿Qué hacías ahí metido?

Y, al ver el rostro y las manos pringosas del niño, exclamó:

—¡Cuántas veces te he repetido que dejes en paz esas mermeladas, diablillo!

Pero el buen mozo ya se había escapado. Tía

Polly ya no sabía cómo lidiar con aquel

niño: era un auténtico pícaro,

pero ella nunca

habría podido



abandonarlo. Después de todo, era el hijo de su difunta hermana.

Mientras la anciana estaba sumida en sus pensamientos, Tom estaba ya muy lejos, de camino no hacia la escuela, sino hacia el río. Hacía demasiado calor para ir clase aquella tarde, las aguas mansas le esperaban para bañarse.

En la cena, tía Polly procuró por todos los medios tenderle trampas con el fin de hacerle confesar que había hecho novillos. Tom, aunque no las tenía todas consigo, resistió. Pero cuando pensaba haber salido por fin del apuro, su hermanastro, Sid, destapó el pastel. Tom no se quedó a esperar y salió de nuevo como una flecha bajo los gritos de su tía, mientras se juraba pagarle al traidor con la misma moneda.

Deambulando descalzo por las calles del pueblo, nuestro diablillo se iba

ejercitando en una nueva manera de silbar que acababa de aprender para imitar a la perfección el canto de un pájaro de la zona: ¡qué satisfacción, juntar los labios y emitir los sonidos de la naturaleza!

En éstas, se dio de bruces con un muchacho al que no conocía. Iba muy bien vestido, como un auténtico chico de ciudad, ¡e incluso llevaba corbata, zapatos y gorra! Y eso que no era día festivo. Sintiendo inmediatamente una profunda antipatía, Tom se plantó delante de él:

—¡Eh, tú, pequeño lord, lárgate de ahí!

—¿Y por qué lo iba a hacer? ¡Quítate tú!

—Como no te apartes te vas a arrepentir mucho.

—Ah, ya, ¿y qué es lo que piensas hacer, piojoso?

Un instante después, los dos bravucones estaban rodando por el polvo, tirándose del pelo e intercambiando una lluvia de puñetazos. Ganó Tom y el otro







huyó, no sin haberle infligido unos cuantos golpes bien dados.

Ya otra vez en casa, el muchacho entró a hurtadillas por la ventana de su cuarto, pero cayó en una emboscada: tía Polly le estaba esperando. Cuando vio su estado y cómo llevaba la ropa, decidió castigarlo. El día siguiente no sería un sábado como los demás: ¡le esperaba una recia jornada de trabajo duro! De modo que al amanecer, con un balde de cal en la mano, estaba Tom examinando la larga valla del jardín, que iba a tener que pintar tabla por tabla: una faena agotadora e interminable de la que saldría empapado de sudor, ¡eso seguro! Cuando, de repente, se le ocurrió una idea genial.

Mientras se acercaba Ben Rogers a buen paso, Tom se puso a enjalbegar la valla con aire absorto. Mordisqueando una manzana y dando saltitos, el niño avanzaba imitando el ruido de un barco de vapor.

Cuando vio a Tom, no pudo por menos de burlarse:

—¡Eh, hola, Tom! Voy a bañarme al río. ¿Vienes o prefieres trabajar en este día tan hermoso?

Pero Tom parecía tan concentrado que no contestó.

—A ver, ¿vienes o no? —se impacientó Ben.

Tom contempló su trabajo con atención y luego se volvió hacia Ben, fingiendo sorpresa.

—¡Ah, Ben! ¿Eres tú?, no te había oído.

—Te han trincado, ¿eh? —bromeó el muchacho.

—¿¡Trincado!?! ¡No todos los días tiene uno ocasión de pintar una valla con lechada de cal! —respondió socarronamente el pilluelo, sin despegar los ojos de su obra maestra.

—¡Yo también quiero probar! —exclamó Ben acercándose.

—¡Imposible! Tía Polly ha insistido en que me encargue yo personalmente. Figúrate, es un trabajo muy serio, ¡no está al alcance de cualquiera!